

Núm. 86. 3.^a Época. (6 qtos.) 699
**EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.**

Juéves 25 de Agosto de 1814.

S. Luis Rey de Francia, y S. Gines. = *Quarenta Horas en la parroquia de S. Ginés.*

VIVA FERNANDO.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador General del Rey y de la Nación: en vista de un artículo inserto en el núm. 108 de la Atalaya de la Mancha del lunes 18 de este mes, y contestacion que le subsigue, no puedo menos de llamar la atencion de V. acerca del punto que en él se trata, porque aunque la intencion sea (como creo) recta, puede el modo producir la equivocacion de los conceptos y extravío de la opinion que imparcialmente debemos todos procurar se fixe al nivel de la justicia.

El asunto de empleados que en el citado periódico se controvierte, es acaso uno de los que mas se han discutido por los escritores. Por esto debería estar ya absolutamente fixa la opinion; mas como en vez de simplificar la materia, se confunde generalizando los incidentes que se deben examinar en particular, nada se adelanta en el concepto mas que formar un dictámen desarreglado si no en el todo, á lo menos en la mayor parte.

En efecto, si tomamos para filosofar una hipótesis en el todo, en vez de discernirla por partes, se nos podrá aplicar con propiedad aquella sentencia del sabio: *nihil agit exemplum litem, quod lite resolvit*, y he aquí el caso en que nos hallamos. Si en el supuesto de ser mérito la emigracion, y delito la permanencia por sí solas, se ha de sentenciar esta causa, es muy facil el fallo; pero ¿qué sensato le mirará como arreglado á justicia?

Muchos se fueron : muchos se quedaron : y entre todos ¿podrá mirarse con generalidad su mérito ó su delinquencia ?

Distingamos, pues, las clases en que se dividen los unos y los otros, y podremos filosofar con la propiedad que exige la justicia y el fuero de la conciencia en un negocio que interesa no menos que el honor y la subsistencia de tantos.

Benemérito á la faz de la patria, es solo el que en favor de ella se sacrifica, prescindiendo de sus intereses personales, y en estos solo se debe numerar el que tomó las armas ó empleó sus talentos en obsequio de la causa justa, porque los demas en nada han podido influir en beneficio de la Nacion, respecto de aquellos ; y que á la sombra de los unos se acojan los otros que solo miraron á su interes personal, á sus ascensos, y á sus grangerías, ¿no será confundir lo justo con lo injusto, y estender el premio á quien no se ha hecho acreedor á recibirlo? Así que no se halla en justicia una razon para que los que emigraron no purifiquen su conducta, porque habiendo muchos de ellos servido al gobierno frances, siendo su retirada en diversas épocas, no supone un patriotismo como el que se figura, ni en nada convence que hayan hecho un señalado servicio. En este concepto, ¿ qué razon hay para considerar benemérito absolutamente al emigrado, sin distinguir el quando, como, y por qué emigró, y los servicios ó daños que hizo en su emigracion?

Subsistieron muchos en sus destinos ; ántes de juzgarlos veamos por qué subsistieron : qué empleos obtenian : qué daños ó beneficios han hecho en su subsistencia, y en qué situacion se hallaban para tomar otro rumbo.

Es tanto, pues, lo que se ha escrito sobre esta materia que no puede tratarse de ella sin reprodu-

cir los conceptos ya publicados, pero tampoco debe prescindirse de volver por la causa justa, aunque en ello no haya una personal especulacion.

Ya se ha dicho harto respeto de los empleados, y aun el mismo gobierno interino, á pesar de las pasiones que en esta parte le dominaban, aunque no hizo, como debió, una distincion del mérito de los emigrados, no se pudo desentender de hacerla de la delinquencia supuesta en general á los permanentes, á la qual arreglándome en quanto ella lo sea á justicia, me referiré en este discurso; bien entendido que solo se dirige á ilustrar el punto, y evitar la confusion para venir á parar en el axioma prescripto por la justicia distributiva, que es dar á cada uno su derecho.

Nadie podrá sostener que la permanencia de los empleados en sus destinos ha causado, generalmente hablando, perjuicios á la patria, porque la experiencia tiene acreditado todo lo contrario.

Buen exemplo es de esta verdad la provincia de Toledo, cuyos empleados permanecieron en sus destinos hasta el año de 1812, en que á la entrada del gobierno español objetándoseles delito en la permanencia, se resolvieron á abandonar sus destinos, y vuelta á invadir la provincia por el ejército enemigo, sufrió las resultas de la emigracion de los empleados, exigiéndosele unas cantidades exorbitantes, y verificándose pagar mas en un año de lo que habia pagado en todos los anteriores juntos. Y pregunto la causa pública de la provincia de Toledo, ¿podrá estar mas agradecida á los que emigraron, que á los que permanecieron? Este exemplo, que no es solo, da á conocer la ponderada delinquencia de los permanentes.

Ademas de esto, aun entre los empleados hay la incontestable distincion de las clases de sus empleos, y conforme á ella puede ser mayor ó me-

nor el defecto en que hayan incurrido en su permanencia ; así que las oficinas inmediatas al gobierno y obligadas por lo mismo á seguirle, no estan en el mismo caso que las meramente locales de cada provincia , y por lo mismo considerar á todos baxo un aspecto , es un clásico disparate ; pero basta de reflexiones , y vamos al plan que en mi conciencia entiendo ser mas arreglado.

Para no defraudar á los emigrados del premio que les corresponda , ni gravar á los permanentes con mayor pena de la que se hayan hecho acreedores , parece que en primera clase deben estar comprendidos los que acreditasen que en su emigracion ó en su permanencia han hecho servicios á la patria : en segunda , los que en una y en otra permaneciendo fieles , ninguna ventaja han proporcionado : y en tercera los que en ambas hayan causado perjuicios.

Distingámoslo con mas claridad. Primera clase : el que abandonando su destino, tomó las armas ó la pluma para defender la causa de la religion, del Rey y de la patria (sin adhesion á nuevas instituciones), y el que siendo su empleo puramente local permaneció en él, y proporcionó el beneficio del pueblo, haciéndole suave en lo posible el duro yugo del enemigo con notable riesgo personal suyo.

Segunda clase : los que permaneciendo en sus destinos (locales) ningun beneficio ni daño produxeron al pueblo, y los que en su emigracion en nada auxiliaron con sus fuerzas fisicas , ni intelectuales , ántes por el contrario causaron el gravámen de percibir suéldos y raciones en los pueblos de que estan calificados unos y otros de meros egoístas.

Tercera : los que permaneciendo ó emigrando hayan proporcionado auxilios al enemigo.

Los de la primera , deben ser premiados no so-

lo en la reposicion de sus destinos, sino los ascensos y distinciones á que se han hecho dignos como beneméritos de la patria. Los de la segunda, por equidad podrán ser repuestos sin perjuicio: y los de la tercera, desde luego destituidos, y aun con la imposicion de la pena que haya lugar en derecho.

Tal es la distincion con que sin inferir daño se vea cumplido tal como debe el oficio de la justicia distributiva.

Tenga V. la bondad, señor Procurador general, de insertar este en su apreciable periódico, mandando á su mas afecto amigo y seguro servidor Q. S. M. B. = *J. M. J.*

Sr. Procurador del Rey y de la Nacion. El Jueves 19 del corriente fueron admitidos á besar la mano y cumplimentar á S. M. los diputados del ilustre cabildo eclesiástico de la ciudad de Guadalajara D. Gregorio Antonio Carrasco, cura de S. Nicolás el Real y abad mayor de él, D. Manuel Gregorio Beleña, beneficiado de Sta Maria, Dr. D. Antonio Alonso, cura de S. Esteban, y D. Luis Batanero, que lo es de la dicha de Sta Maria la mayor de la referida ciudad; y el primero dirigió á S. M. el discurso siguiente:

Señor: El cabildo eclesiástico de Guadalajara, poseido de los sentimientos de amor que inspira la religion, la patria y su legítimo Soberano, ha dirigido constantemente sus votos al cielo durante la cautividad de V. M. y la dura dominacion del intruso usurpador del trono: ve ya cumplidos sus deseos, y le faltan expresiones para manifestar el júbilo interior que los anima, y la complacencia de hallarse en la Real presencia de un Monarca tan deseado de todos. Felicita á V. M. con tan plausible motivo: y asegura la mas sumisa obediencia á sus soberanas resoluciones, y espera que el Todopode-

roso conservará su preciosa vida para felicidad de la monarquía española.

A continuacion, el señor cura de Sta. María, uno de los diputados que acababa de besar su Real mano, dirigió la palabra á S. M., y dixo: Señor, suplico á V. M. se digne concederme la gracia de besar por segunda vez su Real mano á nombre de las comunidades religiosas de la ciudad de Guadalaxara y concedida por S. M., continuó: "estas verdaderas y predilectas hijas de V. M. y esposas de Jesucristo, puestas á vuestros reales pies, y poseidas de un santo entusiasmo, felicitan á V. M. y AA. Reales por la venturosa llegada á su Corte y palacio Real.

Es indecible, Señor, y no es fácil de expresar el excesivo gozo que réyna en sus purós y sencillos corazones: mutuamente se dan las mas expresivas y completas enhorabuenas, gloriándose con toda el alma de haber concurrido con sus nunca interrumpidas oraciones al logro de ver á V. M. libre ya de la opresion del mayor de los tiranos colocado en el trono de sus mayores, y en el seno de sus amados y fieles vasallos."

A lo que contestó S. M. "miraré por las religiones."

Sírvase V., Sr. Procurador, insertar estas felicitaciones en su apreciable periódico, quedándole reconocidos estos sus atentos servidores y capellanes.

Q. S. M. B.=Gregorio Antonio Carrasco.= Luis Bazarero.

Sevilla 20 de Junio.

En elogio de D. Juan Antonio Fabregues, coronel del regimiento infanteria de Gerona, con motivo de su salida de Cádiz con el regimiento de su mando el dia 10 de Mayo de 1814, dixo un sevellano la siguiente

O D A.

Salve, ilustre adalid del nombre Hispano, timbre glorioso; tu inmortal memoria

de nacion en nacion, de gente en gente
transmitirá la historia:
tu sien gallarda, ceñirá el ufano
laurel, que te prepara venturoso
el pueblo sevillano,
que en el felice dia de su gloria
recuerda, que tu heroyco y noble pecho
siempre invencible, siempre valeroso,
de acciones mil, en incansable lucha,
el amor de Fernando solo escucha.

El monstruo formidable, que el averno
entre muertes y furias vomitára,
con perfidia cruel, bien de antemano,
el lazo preparára;
y en el elado clima en que el invierno
ostenta sus rigores, ya tenia
millares de valientes, que el eterno
á la afligida patria destinára;
¡y tú noble español! el grito alzando
de patria, al dulce nombre, la onda fria
surcas del mar soberbio y proceloso
dando á la España el norte mas dichoso (*).

En la lid te presentas; y animado
del noble fuego que en tu pecho arde
haces en la batalla de Espinosa
de tu valor alarde:
y á pesar del infausto y cruel hado
que amenazaba á la española gente,
como un raudal tu sangre has derramado;
y al frances orgulloso, qual cobarde
probar hiciste, que al valor hispano
no se puede ultrajar impunemente,
y que de su constancia verdadera
es testimonio fiel la Europa entera.

Al punto que la fama divulgára

(*) El coronel de Gerona D. Juan Antonio Fabregues fué el que dió las disposiciones para libertar gloriosamente la division del Norte al principio de esta guerra.

que tu patria, Tortosa, es invadida,
 pides al general ir en su ayuda:
 allí expones tu vida,
 y allí la cruel muerte se cebará
 en todos tus amados compañeros,
 y solo á tí, qual víctima dexára
 al monstruo en sacrificio prevenida:
 mas el cielo propicio en tu socorro
 te salva con algunos prisioneros,
 y al bárbaro Suchet burla tu maña,
 pues te faltaba la mayor hazaña.

Quando la aurora plácida y hermosa
 Vá á amanecer en el cenit brillante,
 rompiendo nubes que oponerse intentan,
 siempre fiel y constante
 acometes la empresa venturosa
 de salvar los valientes que mil veces
 guiáste á la victoria; presurosa
 mueves la planta, y cauto y vigilante
 saltas al mar con la inmortal Gerona,
 y al reyno de Sevilla fortaleces
 abandonando á Cádiz, á sí mismo,
 y á su mal entendido patriotismo.

Salve otra vez, y el cielo que te guarda
 para grandes empresas, venturoso
 contigo muestre su benigno influxo,
 y con placer sabroso,
 goces feliz la dicha que no tarda
 en que á los pies del trono de Fernando
 en fuego de su amor tu pecho arda,
 y qual padre amoroso
 premie con larga y generosa mano
 á aquel que siempre en el contrario bando
 manifestó su fé, su honor, su ley,
 y sobre todo amor, su amor al Rey.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.